

**3 AGOSTO 2008
DOMINGO 18-A**



Is 55,1-3. Venid y comed.
Sal 144. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores.
Rm 8,35.37-39. Ninguna criatura podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo.
Mt 14,13-21. Comieron todos hasta quedar satisfechos.

1. CONTEXTO

LA DIETA MEDITERRÁNEA

La dieta de los mediterráneos del siglo I consistía en unas pocas materias primas básicas, a las que se podían añadir algunas otras cosas según existencias y precios. Por lo que respecta a la Palestina romana, solo contamos con una lista de alimentos que no ofrece nada especial. Según un escrito del siglo III, típico del judaísmo formativo, un esposo debe proporcionar a una esposa separada pan, legumbres, aceite y fruta.

De los tres productos básicos (cereales, aceite y vino) el más importante con mucho eran los cereales y los alimentos fabricados con ellos. La palabra "pan" (hebreo *lehem*) significaba al mismo tiempo "pan" y "alimento". El pan constituía la mitad de la aportación calorífica en la mayor parte de la antigua región mediterránea (como actualmente). El trigo era considerado como superior a la cebada; de ahí que el pan

de cebada (y el de sorgo) fuese alimento básico de los pobres y de los esclavos. Se exigía que el marido que suministraba a una esposa separada pan de cebada le proporcionase el doble de ración de trigo.

Abundaban las verduras y las legumbres, pero eran consideradas de poca categoría. Un comentario rabínico sobre la hospitalidad sugiere que un anfitrión, cuando tenga invitado en casa durante varios días, le servirá al principio los mejores alimentos, pero que al final "le dará cada vez menos, hasta servirle verduras". Las más solicitadas eran las legumbres: lentejas, judías, guisantes, altramuces. Los nabos eran alimento de pobres, de donde el dicho: "Ay de la casa por la que el nabo pasa". Entre las verduras la más popular era la col. El aceite, (generalmente de oliva) y la fruta (principalmente higos secos) también tenían que formar parte de las provisiones que un hombre separado debía proporcionar a su esposa.

El vino suministraba una cuarta parte de la aportación calórica, especialmente entre los varones y las mujeres ricas. Incluso los esclavos recibían su ración diaria. Según algunos estudios, un hombre adulto de la antigua Roma consumiría un litro de vino diario.

La carne de vacuno y las aves de corral era un alimento muy apetecible, pero su precio no lo ponía al alcance de la gente pobre. La mayor parte de la gente la consumía solo en ocasiones festivas, si bien los sacerdotes del Templo la consumían en exceso. Estos "gajes del oficio" eran considerados entre ellos la fuente de problemas intestinales. En la Antigüedad, la cría de ganado con el único propósito de suministrar carne era algo generalmente desconocido. Como comenta Jerónimo en referencia a la Palestina del siglo IV, matar un ternero para hacer filetes era considerado un crimen. Por otra parte el sacrificio de un ternero para ser servido en una celebración espontánea (como el padre de la parábola del hijo prodigo en Lc 15,27) subraya la extraordinaria y singular importancia del acontecimiento.

El pescado, que era muy apreciado, constituía el plato típico del shabbat. A pesar de lo mucho que costaba hacerse con él, incluso para los pobres, se vendía en abundancia sólo cerca de la costa mediterránea y a la orilla del mar de Galilea. La salazón era el medio más común de conservación.

Los productos lácteos se consumían generalmente en forma de queso y mantequilla, pues se conservaban muy bien y se digerían mejor que la leche fresca. También eran un alimento importante los huevos, especialmente los de gallina. La miel, principal fuente de azúcar (los higos satisfacían algunas necesidades), fue usada en el periodo romano. La sal era usada, no solo para sazonar los alimentos, sino también para conservar y purificar la carne y el pescado; se podía adquirir fácilmente en el área del Mar Muerto. La pimienta, el jengibre y otras especias eran productos importados muy caros.

(Bruce J. Malina. Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I. 139-140. Verbo Divino)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAÍAS 55, 1-3

Así dice el Señor:

Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde.

Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no da hartura?

Escuchadme atentos, y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos.

Inclinad el oído, venid a mí: escuchad-me, y viviréis.

Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David.

Todo el poema intenta levantar los ánimos de los desterrados con la esperanza de la inminente vuelta del destierro. Ante la incredulidad de su gente, el poeta se ve obligado a recurrir a la palabra de Dios (Cáp. 55): el Señor siempre cumple sus promesas, su palabra se realiza, nunca vuelve vacía.

La imagen de los vv. 1-3 es sumamente sencilla. Un vendedor ambulante ofrece su mercancía, trigo, agua, vino y leche, a hombres hambrientos y sedientos. Esos productos no están reservados a ricos y poderosos sino a todo ser humano, ya que son absolutamente gratuitos; el único requisito exigido es tener ganas de comer y beber.

La invitación se dirige a todos aquellos que tienen "sed de Dios". La invitación se dirige a quienes se sienten pobres, a los que no buscan la salvación en los bienes materiales.

Después de haber puesto sus esperanzas de salvación en las diversas ofertas de los hombres, el profeta les invita a poner sus ojos en Dios que será el único que saciará sus anhelos y sus hambres. Esta confianza en Dios va a ser algo característico de la fe de aquellos que esperan el Reino futuro.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 144.

R. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R.

Los ojos de todos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo; abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente. R.

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R.

2ª LECTURA: ROMANOS 8, 35. 37-39

Hermanos:

Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: la aflicción?, la angustia?, la persecución?, el hambre?, la desnudez?, el peligro?, la espada?

Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Pablo termina el tema que ha sido objeto de lectura durante los últimos domingos: **la nueva vida que el cristiano encuentra en su unión con Cristo**. Y lo expone con unos interrogantes de estilo retórico y un canto a la fuerza del amor de Dios manifestado en Cristo.

"**¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?**": Los peligros o las adversidades humanas no son lo bastante potentes para vencer el amor de Cristo, manifestado en su muerte y en su resurrección. Pablo no expone aquí una teoría, sino que su pensamiento **se nutre de la experiencia vivida** en los contratiempos, peligros y persecuciones que ha sufrido por causa del Evangelio.

Dios está con nosotros, Dios nos ama. Es bastante. Lo demás es pura consecuencia.

EVANGELIO: MATEO 14, 13-21

La frecuencia con que aparece la multiplicación de los panes en los evangelios (dos veces en Marcos y Mateo, una en Lucas y otra en Juan) es un reflejo de la importancia que tenía para los primeros cristianos este acontecimiento de la vida de Jesús.

Esta riqueza excepcional hace pensar que las primeras comunidades cristianas daban gran valor a este episodio de la vida de Jesús y no sentían dificultad al leerlo en dos versiones, por otra parte diferentes, en Marcos y en Mateo. Lucas es el que tiene una narración más ordenada.

Aquella primera experiencia vivida por el grupo de los que le acompañaban fue recordada en el seno de las comunidades cristianas, las cuales fueron descubriendo en este suceso un profundo mensaje sobre Jesús, sobre **la Iglesia y sobre la eucaristía**, que aparece con claridad en la versión de Mateo.

13. En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan, el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos.

Lo mismo que el arresto de Juan el Bautista provocó la primera retirada de Jesús para comenzar

el anuncio del reino (Mt 4,12), la noticia de su muerte (Mt 14,1-12) provoca la primera retirada de Jesús respecto de su pueblo para replegarse sobre el grupo de los discípulos. Es claro que **está en peligro**. Si Herodes piensa que Jesús es Juan resucitado de entre los muertos, probablemente intentará matarlo (14,2).

Su intención es **estar a solas**, pero en seguida la gente lo sigue a todas partes. Pese al seguimiento físico, las multitudes no comparten la vocación ni la adhesión de los discípulos. Se muestran abiertas al ministerio de Jesús. Y quizá también contribuyen a que Jesús se mantenga a salvo, como hicieron con Juan (14,5)

14. Al desembarcar, vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos.

La compasión de Jesús conduce a la curación no a la enseñanza, como en el relato de Marcos. Como vemos una vez más **la muchedumbre le acompaña** constantemente, al descubrir en su persona y en su mensaje algo que no encontraban en otros maestros y dirigentes.

La compasión va siempre con él. Hay que sentir desde las entrañas a los hijos perdidos, a los que vagan sin norte por la vida buscando algo más digno y verdadero, a los excluidos del trabajo y del pan, a los que están cansados y agobiados porque son incapaces de rehacer su vida, a tantas víctimas inocentes del poder y la tiranía del dinero.

Y el mensaje de liberación también va siempre con él. Jesús contagia salud y vida. No solo les libera del mal físico sino también del sentirse separados de Dios, porque toda enfermedad era un castigo. Según la mentalidad semita, Dios está en el origen de la salud y de la enfermedad. El dispone de todo como Señor de la vida y de la muerte. Por eso los israelitas entienden que una vida fuerte y vigorosa es una vida bendecida por Dios; una vida enferma, lisiada y mutilada es una maldición.

Estos enfermos, considerados como abandonados por Dios y por los hombres, estigmatizados por sus vecinos, excluidos en buena parte de la convivencia, constituyen el sector más marginado de la sociedad.

**15. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle:
Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer.**

Ni los discípulos ni Jesús piensan en "privarse" de la comida principal del día (sobre las 17 h.).

Los discípulos suponen (o esperan) que las localidades de alrededor serán capaces de suministrar alimentos suficientes para que puedan comer más de cinco mil personas. Contrariamente a la enseñanza de Jesús, piensan antes en la economía imperial para atender a las necesidades que en Dios.

**16-18 Jesús les replicó:
No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer.
Ellos le replicaron:
Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces.
Les dijo:
Traédmelos.**

En vez de confiar en el abastecimiento que puedan ofrecer los pueblos, Jesús reta a los discípulos a poner en práctica lo que supuestamente han aprendido. Jesús forma a sus discípulos en la autoconfianza, para que tomen la iniciativa y sean dirigentes. Serán modestos colaboradores, que primero han de apreciar la insuficiencia de sus medios y luego han de desprenderse de lo poco que tienen.

No se dice cuál es el origen de esos pocos panes y peces, ni como es que los discípulos disponen de ellos en tal situación.

Jesús toma la dirección como **el anfitrión de un banquete**. Es fuerte el contraste con el festín de Herodes (14,6-11) que antecede a este pasaje. El tetrarca y la élite representan la manipulación, la inmoralidad y la muerte. En cambio Jesús, curando a los enfermos y proveyendo de alimento a las multitudes, representa la promoción del bienestar general y anticipa un futuro diferente: la nueva creación y el imperio de Dios, en que habrá abundancia para todos. Mientras que los discípulos ponen la confianza en los medios humanos, Jesús confía en el poder de Dios para obtener las cosas necesarias

19-21 Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

El lenguaje de tomar, pronunciar la bendición, panes, partir, dar a los discípulos, comen, todos, reaparecerá en el relato de la última cena (26,26-27)

El relato recuerda la multiplicación de los panes realizada por Eliseo (2 Re 4,42-44) que da de comer milagrosamente a cien personas con veinte panes y algo de grano, y aún sobra algo. También recuerda el episodio en el que Dios alimentó a su pueblo con el maná en el desierto (Ex 16). Ambas referencias muestran que Jesús ha superado a los personajes y acontecimientos del A. Testamento, y que en él se cumplen plenamente las promesas de Dios.

El pescado no se ajusta al transcurso eucarístico. Mateo solo lo menciona una vez, mientras que Marcos lo menciona tres veces.

El pan y el pescado constituían el alimento básico del pueblo galileo.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. GASTAR INUTILMENTE

Las palabras del profeta nos vienen muy bien en los tiempos actuales. Dos preguntas que hace Isaías a sus contemporáneos y que nos gritaría a nosotros si viviera en nuestro momento: *¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta? ¿Y el salario en lo que no da hartura?*

Hoy la pregunta sería: **¿por qué consumimos tanto sin necesidad?** Creo que consumimos porque **estamos apegados** a las cosas. Y el apego consiste en convertir un deseo en necesidad. Como las necesidades tienen que estar cubiertas para poder vivir, mientras menos cosas consideremos necesarias, más felices seremos. Y al revés: mientras más deseos convirtamos en necesidades, más desgraciados nos sentiremos.

Esto no significa que debemos rechazar las satisfacciones de la vida. Una persona que reduce al máximo sus necesidades y mantiene a raya sus deseos, sabe disfrutar intensamente cuando la vida le ofrece la oportunidad de hacerlo. Ve la satisfacción de un deseo como un regalo, como un don. Y los regalos siempre producen alegría. Si una persona come un trozo de tarta, siente dulzura en la boca. Pero el que no come un trozo de tarta no por ello siente amargor. La satisfacción de un deseo produce siempre alegría; la no satisfacción no tiene por qué producir tristeza. Si la produce es porque estamos apegados a lo que deseamos.

El apego es el origen de la infelicidad y del sufrimiento. Pero hay una pregunta más: *¿Por qué nos apegamos a las cosas?*

La respuesta es bien simple: **porque olvidamos que todo es pasajero**. Nada, excepto Dios, es eterno. Las cosas se estropean con el tiempo, las personas mueren, la fama es un ídolo con pies de barro... Nada hay permanente bajo el sol.

Ese es el gran error de los mortales: olvidar que todo es perecedero. Cuando, por el contrario, tenemos esto presente y evitamos el apego, sabemos disfrutar de las cosas mientras las tenemos sin miedo a perderlas y, cuando llega el momento, sabemos dejarlas ir en paz.

2. ¿QUIEN PODRA APARTARNOS DEL AMOR DE CRISTO?

Es un amor compasivo y cercano, un amor que hace crecer lo mejor de cada uno, un amor que no separa sino que reúne, un amor sensible y tierno, un amor que acoge y acompaña en las dificultades de la vida, un amor que perdona y anima, que apacigua y valora, que respeta y espera...

Que cada cual medite el amor que ha experimentado de ese Cristo que nos amó primero. Aquel a quien un día dije Sí, porque le oí muy dentro. Aquel que insistente me llamaba y que me invitó a seguirle. Y a pesar de mil dudas y quebrantos, de cansancios oscuros, tropiezos y reservas sigo caminando en su presencia hacia su

encuentro.

¿Quien y qué podrá apartarnos de ese amor?

Ni el desamor, ni el olvido, ni el rechazo, ni la compañía de otros "amos y señores", ni la violencia contenida, ni el sentirnos extraños en nuestra propia iglesia, ni la huida hacia adelante, ni la burla bien puesta, ni los apegos, ni el cansado cansancio de los años... Yo así lo creo y así lo manifiesto.

- **¿Puedes compartir en el grupo tu experiencia de ese amor?**

3. LA IMPORTANCIA DEL COMPARTIR

Panes y peces. Cuando se comparte, todo se multiplica. Cuando nos sentemos todos los seres humanos a la mesa seremos personas, más dignas e iguales. Pero faltan muchos todavía, con la cantidad de alimentos que desperdiciamos y que tiramos para que suban los precios. Hay que hacer sitio a los que no tienen ni pan ni mesa. Empezando, claro está por nuestra casa, nuestro barrio.

Hoy también escuchamos su propuesta: **dadle vosotros de comer**. Y no solo a nivel personal o comunitario sino a nivel mundial. Hay que reivindicar fuertemente el pan para todos. De los 852 millones de personas que pasan hambre en el mundo, 300 millones son niños. Y si el hambre mata cada cinco segundos, 18.000 mueren cada día. Desgraciadamente ya estamos acostumbrados a las cifras.

Aprendamos su estilo: ver, sentir (se conmueve, se enternece) actuar (apoyará el gesto del compartir) y orar.

- *¿Experimento cada día la dicha del compartir?*
- *Con pocos peces y panes comieron todos. ¿Confío en la fuerza de lo pequeño?*
- *Ante el problema del hambre ¿aúno fuerzas con otros para buscar soluciones eficaces y creativas?*

4. COMPARTIR LA EUCARISTÍA.

En las reuniones de los primeros cristianos no solo se compartía el pan, sino también el "cuerpo de Cristo". Los evangelios cuentan la multiplicación de los panes con las mismas palabras que las utilizadas en la misa: *"Tomó el pan, levantó los ojos al cielo, dijo la bendición, partió el pan y se lo dio a los discípulos"*. De esta manera quieren mostrar que compartir el cuerpo de Cristo y compartir todo lo que tenemos en la vida están estrechamente ligados.

Los primeros cristianos eran invitados con frecuencia a compartir sus bienes con los más pobres. Porque sentarse a la mesa común es confraternizar, dialogar, crecer en amistad, compartir el regalo de la vida. Y no podemos comer tranquilos cada semana en nuestras iglesias el pan y el vino mientras haya hombres, mujeres y niños que no tienen nada que llevarse a la boca.

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>